



Militares franceses toman el control de un petrolero clandestino cargado de crudo procedente de Primorsk. AFP

La flota fantasma rusa en el Báltico enrola a exsoldados y se arma con ametralladoras

Petroleros y gaseros contratan a antiguos espías y militares, así como a mercenarios procedentes del Batallón Wagner



OSCAR B. DE OTALORA

La conocida como flota fantasma rusa ha dado un paso hasta ahora sin precedentes. Estos viejos petroleros con los que Moscú intenta vender su petróleo y librarse de las sanciones de la comunidad internacional han comenzado a armarse en el mar Báltico. Según un informe de la asociación de periodistas Proyecto de Denuncia del Crimen Organizado y la Corrupción (OCCRP por sus siglas en inglés), al menos un gasero de Gazprom que navega por esas aguas monta ya ametralladoras pesadas y embarca a medio centenar

de antiguos militares y espías rusos.

Los guardacostas de Suecia han comenzado a preparar ametralladoras pesadas para defenderse de las posibles amenazas de los buques y drones vinculados a Rusia, una prevención que Finlandia ya había ordenado adoptar también a su Armada. Ambos países son miembros de la OTAN.

Esta situación supone elevar la temperatura en el Báltico, uno de los lugares claves para la economía rusa y la geopolítica europea. Por ese mar sale alrededor del 48% del crudo ruso destinado a países como China o Turquía. En la dañada economía de Moscú, la importancia de estos recursos es determinante. Según estimaciones de investigadores de la Guardia Costera de Suecia, la flota fantasma está compuesta por una cifra que puede oscilar entre 500 y 1.000 petroleros. Se desconoce el número de cuántos se han equipado con armas de guerra.

Hasta ahora, esta región del mundo vivía en una tensión alta, aunque controlada. Allí se encuentra Kalinin-

grado, el gran puerto ruso de salida hacia el Atlántico norte. Los dos países más cercanos son Suecia y Finlandia. Hasta 2024 ambos eran neutrales, pero cuando Rusia invadió Ucrania en 2022 se lanzaron en brazos de la OTAN. De esa manera, la flota relacionada con Moscú se quedó aislada y rodeada por países que consideraba hostiles. Todo ello, en un mar indispensable para su economía.

El Gobierno de Putin creó entonces la flota fantasma como vía para dar salida a su crudo y mantener, así, la economía de guerra que necesitaba para la invasión de Ucrania. En su mayoría estaba compuesta por petroleros y gaseros antiguos, que navegan en condiciones límite y, en muchas ocasiones, bajo bandera de conveniencia para burlar las sanciones. Hasta el momento, Europa ha abordado a seis barcos de este tipo por entender que no estaban respetando la legislación internacional.

Pero en el Báltico han sucedido más cosas. El día de Navidad de 2024, el 'Eagle S', un petrolero clandestino ruso, fue abordado por las fuerzas es-



peciales de Finlandia acusado de haber utilizado su ancla para arrancar los cables de datos que unen el citado país con Estonia. Luego, una escalada militar se produjo en mayo del año pasado cuando los guardacostas de Estonia intentaron abordar el

'Jaguar', otro buque-tanque de la flota fantasma. El Kremlin desplegó un cazabombardero Su-35 para evitar al abordaje. El avión realizó maniobras agresivas que llevaron a la OTAN a ordenar el despegue de F-16 portugueses con base en Estonia. El 'Jaguar' consiguió huir a aguas territoriales rusas.

Torretas en cubierta

La información desvelada por OCCRP muestra cómo el gasero 'Marshal Vasilievski', de la compañía Gazprom, monta varias ametralladoras Kord de 12,7 milímetros en el puente, en puestos protegidos por sacos terreros. Según la lista de pasajeros, al menos 50 personas pertenecientes en el pasado a unidades militares rusas han embarcado en el navío. La OCCRP denunció también la semana pasada que otros buques clandestinos han comenzado a embarcar a personal con pasado militar y también a antiguos mercenarios de Wagner la organización paramilitar que operó en África y Ucrania.

El consorcio de investigación ha